



**El papel de la Mujer en las
Primeras Civilizaciones**

**The paper of the woman in the
first civilizations**

Jorge Barraza Ibarra

RREALIDAD Y REFLEXIÓN Reality and Reflection

28

Año 9, No. 28 San Salvador, El Salvador, Centroamérica Revista Cuatrimestral Enero - Abril 2010
Year 9, No. 28 San Salvador, El Salvador, Central America Quarterly Journal January - April 2010

El papel de la Mujer en las Primeras Civilizaciones

The paper of the woman in the first civilizations

Jorge Barraza Ibarra
Investigador Universidad Francisco Gavidia

Las pinturas rupestres, sus primeras obras artísticas, evidencian sentimientos y alguna forma de religión, mediante el culto a una "Diosa Madre", a veces representada por el signo de la luna creciente. Enterraban a sus muertos, lo que ha hecho presumir a varios antropólogos de la existencia de algún tipo de creencias en lo referente a la vida y a la muerte.

The cave paintings, his first artistic works, demonstrate feelings and some form of religion, by means of the cult to a "Goddess Mother", sometimes represented by the sign of the increasing moon. They buried to his deads, which has made be conceited to several anthropologists of the existence of some type of beliefs with respect to the life and to the death.

Los primeros pasos.

El primer ser considerado como humano es el "Australopitecos Avanzado", que vivió hace dos millones de años en las mismas zonas de África. Según los estudiosos, le llevó otro millón de años convertirse en el "Homo erectus" y después de 900,000 años más, aparece el Hombre primitivo, llamado de Neanderthal, por el lugar en donde se encontraron sus primeros restos. En esos dos millones de años transcurridos entre una y otra especie, llama la atención que las herramientas de ambos grupos eran virtualmente las mismas: piedras afiladas. Súbitamente, aparecen en escena hace aproximadamente 35,000 años una nueva raza de hombres, el "Homo sapiens" o "Hombre pensante", que aparece de la nada y barre al hombre de Neanderthal de la faz de la tierra.

Estos hombres modernos, llamados de Cro-Magnon, muy parecidos a nosotros, empiezan a fabricar armas y herramientas especializadas de madera y hueso. Por otra parte, dejan de ser simios desnudos, pues ya utilizan pieles para vestirse. Se desarrollan en sociedades organizadas y viven en clanes bajo una hegemonía patriarcal. Las pinturas rupestres, sus primeras obras artísticas, evidencian sentimientos y alguna forma de religión, mediante el culto a una "Diosa Madre", a veces representada por el signo de la luna creciente. Enterraban a sus muertos, lo que ha hecho presumir a varios antropólogos de la existencia de algún tipo de creencias en lo referente a la vida y a la muerte. Sin embargo, el Homo sapiens carece por completo de algunas de las peculiaridades de los tipos anteriormente conocidos y por lo consiguiente "el hombre moderno tiene muchos parientes fósiles colaterales, pero no tiene progenitores; de este modo la aparición del Homo sapiens se convierte en un enigma". Zecharia Sitchin. El 12º. Planeta.

Ediciones Obelisco. España. Se estima que desde hace aproximadamente 12,000 años, los hombres y mujeres ya tenían un desarrollo típicamente humano. Puede decirse que incluso tenían modernos conocimientos, pero continuaban siendo depredadores con éxito, con escasa influencia en su entorno, en la misma forma que el resto de depredadores. Habían sobrevivido, a lo largo de millones de años, recolectando alimentos que crecían en forma salvaje, cazando animales salvajes, capturando aves y peces. Sin discusión, este Hombre era un hijo de la Naturaleza. Poseían una mente y empezaban a usarla, construían rudimentarias herramientas, habían aprendido a vestirse y a construir sus viviendas. Eran artistas, escultores y disponían de una cocina tan simple como rústica. Sin embargo, ninguno de estos talentos los había liberado de la dependencia del entorno, sus vidas giraban en torno a suplir sus necesidades de alimento y refugio, pero aún estas simples funciones estaban fuera de su control.

Cuando aprenden a cultivar la tierra y a criar el ganado su vida se transforma, de nómadas se vuelven sedentarios y se comienza a transformar la faz de la tierra y de la vida sobre ella. Muchos estudiosos concuerdan que la primera empresa agrícola del Hombre fue el cultivo del trigo y la cebada, posiblemente por medio de la domesticación de algunas variedades silvestres. Entre los cereales comestibles aparecieron en rápida sucesión el mijo, el centeno y la escanda; el lino que proporcionaba las fibras y el aceite comestible, así como una amplia variedad de árboles frutales. Todo este proceso revolucionario tiene como cuna las tierras del Oriente Próximo, desde los Montes Zagros, donde se encuentra la actual frontera entre Irán e Irak, para bajar hacia el oeste y el sur, por las colinas de Siria, Líbano e Israel.

En el Neolítico, la Edad de la Piedra Nueva, se producen una serie de eventos específicos en fechas definidas, que ocurren en el marco de los conglomerados humanos en distintos lugares del mundo. Los arqueólogos han detectado los cimientos de las primeras civilizaciones en lugares tan distintos como en el sureste de Asia en el 9,750 a.C., en el Cercano Este, en los años 8,000 a.C., en México en los 7,000 años a.C. y las tierras de norte de Europa no más allá de los 5,000 años a.C.

Todos los hombres y mujeres eran agricultores durante el Neolítico. Cultivaron los granos y domesticaron los animales, pero en un momento del tiempo empezaron a grabar símbolos sobre tabletas de arcilla, un incipiente modelo de escritura, demostrando que habían aprendido a registrar sus principales eventos, así como a interpretarlos. Construyen sus primeros sistemas de calendarios, aprenden a calcular y planificar los ciclos naturales, a obedecer sus leyes y a cumplir y celebrar rituales estacionales.

La Revolución del Neolítico.

En el Neolítico el tiempo fue un elemento determinante en el desarrollo humano, las capas de hielo producidas por la glaciación se fueron retirando paulatinamente y el clima se hizo más suave. Aproximadamente 11,000 años a.C., los hielos se retiran hacia el norte y en el Próximo Oriente los inviernos fríos y los veranos secos contribuyeron a conformar el entorno.

El hombre empezó a cultivar la tierra hace aproximadamente 10,000 años a.C., cuando el Sahara y Arabia no eran todavía desiertos y las llanuras de tierra negra estaban aún frías. El viento que traía las lluvias hacía que los ríos se desbordaran, arrastrando el

milagroso limo que fertilizaba las cosechas. Estos ríos eran el Nilo, el Éufrates y el Tigris, el Indo, el Ganges, el Azul y el Amarillo. En Asia y en la India, las lluvias de los monzones, eran y son todavía, la bendición anual del cielo.

El viento seco del nordeste transporta polvo de arcilla, cuando se encuentra con el viento húmedo del suroeste, el polvo se hace más pesado y cae. Después de muchos milenios sigue cayendo en los mismos sitios: es el loess, que en China, con su vecino el río Amarillo, será la flor central de la civilización.(Jean Duché).

En terrenos abiertos y naturales se levantan las primeras cosechas de trigo y cebada silvestre, sin embargo estas cosechas de granos silvestres tienen la particularidad de que las semillas no se conservan por mucho tiempo, y estas cantidades de alimentos gratuitos estuvieron disponibles únicamente para las personas que se encontraban en los campos.



Las aldeas son comunidades autosuficientes, que se levantan en las proximidades de los ríos y rodeadas de muros de piedras y fosas, para obtener la necesaria protección. La vida colectiva exige esfuerzos comunitarios y una división del trabajo, por ejemplo la tala de bosques, la siembra y la recolección de cosechas. Los hombres cuidaban los rebaños y aparecen en consecuencia los primeros oficios: alfareros, mineros y carpinteros. Las mujeres se dedican a la agricultura, a la recolección, a las tareas domésticas y, además, fabricaban los tejidos y cuidaban a los hijos. El hombre ha domesticado algunos animales, sin embargo muchos estudiosos coinciden en afirmar que los inventores en este período fueron las mujeres, por lo que particularmente se estima que fue la mujer doméstica la que inventó al animal doméstico.

El primer animal en ser domesticado fue el perro, posiblemente no como el "mejor amigo del hombre", sino como alimento. Se supone que esto sucedió alrededor de 9,500 años a.C., habiéndose encontrado los primeros restos de perros en Irán, Iraq e Israel. En el mismo período se domestican las ovejas, las cabras que también daban leche, los cerdos y el ganado con cuernos.

En este período, se supone el paso de la sociedad matrilineal. Las familias matrilineales son aquellos grupos estables formados por la madre y sus hijos bebés. Igual que las familias de los primates. a la sociedad patrilineal; en la sociedad matrilineal los conocimientos se transmiten de abuelas a madres, y de éstas a sus hijas. En las sociedades matriarcales El Matriarcado es la formación familiar en donde las mujeres influyen considerablemente sobre la sociedad. Los valores predominantes son los femeninos, sin embargo fue un período en donde los valores femeninos y masculinos no estaban

polarizados. es la mujer la que maneja los asuntos de la comunidad. Un autor, V. Gordon Childe, ¿Qué sucedió en la Historia?, expresa "que todos los inventos y descubrimientos precedentes, a juzgar por el testimonio de la etnografía, fueron obra de las mujeres". Se citan entre ellos la fabricación de cacharros, los tejidos, el lino y el algodón. Los habitantes de las aldeas se organizaban en clanes, unidos por lazos de parentesco, y el trabajo se realizaba por grupos familiares. Otros autores sostienen que la cultura cazadora era matriarcal, y que muchos de sus signos totémicos o religiosos estaban relacionados con la maternidad, la mujer y su gran secreto: la fertilidad. El hombre se apodera de la tierra, queda ligado a ella hasta su muerte. Necesita entonces apoderarse de la mujer, su compañera, acaba de inventar la familia. No es posible precisar si el homo sapiens tuvo conciencia de los hechos biológicos de la vida, durante la revolución del Neolítico.

En el siglo XX, hay todavía pueblos sumidos en una profunda ignorancia sobre estos aspectos; y en ese período, es difícil creer que el hombre del Cro-Magnon pudiera distinguir la relación entre el placer de un instante y la hinchazón de nueve meses en la mujer. Lo más creíble es dar a estos fenómenos interpretaciones sobrenaturales.

En el Paleolítico, la preñez era natural para una mujer, no había en consecuencia, ninguna razón específica para preguntarse como las hembras humanas y las hembras animales tenían tantas coincidencias al respecto. Por ejemplo, las muchachas de algunas tribus de Groenlandia, temen ser fecundadas si miran a la luna. Las insulares de Trobriand El archipiélago de las islas Kiriwina, llamadas oficialmente islas Trobriand, es un archipiélago de atolones de coral, ubicados al oriente de la costa de Nueva Guinea, en Oceanía.

Consideran que el embarazo es obra de espíritus que han conseguido entrar en los cuerpos de las mujeres, generalmente cuando se bañan. En cierto modo eran diferentes, y esa diferencia podía haber sido el punto de partida para todas las especulaciones posteriores del hombre civilizado. Por otra parte, pareciera que el erotismo no es algo exclusivo de los humanos actuales, y que los primeros homo sapiens tenían igualmente complejos comportamientos sexuales, de los que dejaron constancia en algunos grabados y pinturas rupestres, en fechas aproximadamente a los 40,000 años a.C., en diversos lugares de Europa. Según los doctores Marcos García Díez y Javier Ángulo, Marcos García Díez. Doctor en Prehistoria de la Universidad del País Vasco y Javier Ángulo. Médico y Cirujano, especialista en Prehistoria. Ambos coautores del libro "Sexo en Piedra", publicado en España.

Hay manifestaciones artísticas, de patente carácter erótico en el Paleolítico Superior, que demuestran que el sexo había dejado de ser un comportamiento biológico, vinculado exclusivamente a la reproducción, habiéndose integrado como un elemento cultural más. La conclusión de que el apetito sexual condiciona a los humanos como especie, está demostrado por "las relativamente numerosas imágenes femeninas sexuadas como las conocidas Venus de Willendorf y la Venus de Laussel, de la antigüedad, así como las representaciones masculinas con falos erectos, como características visibles de virilidad. En algunos yacimientos en Francia y Portugal, se han descubierto imágenes de cópulas, abrazos, besos, algún trío, sexo oral y un supuesto caso de bestialismo. Todas estas figuras tienen un profundo carácter simbólico y erótico, que reflejan la forma en que estos humanos entendían su propia sexualidad.



La procreación era de una importancia capital en esas sociedades, los estudios realizados demuestran altas tasas de mortalidad infantil: fallecían el 30% de los niños entre 1 a 5 años; el 22% entre las edades de 6 a 10 años y el 4% entre 11 a 15 años. Por tal razón era evidente que una alta tasa de natalidad era un factor compensatorio. Entonces, además de la cruda realidad de copular para asegurar la continuidad de la especie, es de suponer que el humano primitivo hiciera uso de su imaginación para explorar las posibilidades de sus cuerpos.

Los mitos de la sangre.

Para los pueblos antiguos la sangre era la vida. La sangre se hacía presente en el momento de la vida, y frecuentemente, en el momento de la muerte. Para el hombre primitivo, la sangre parecía tener una fuerza positiva, un poder intrínseco, y en su condición de agente vitalizador y revitalizador, fue usada en muchos rituales mágicos, algunos cultos de la muerte, y como un agente de comunicación con los dioses y espíritus.

El significado místico de la sangre está vinculado al fenómeno de la menstruación en las mujeres, determinando una primera diferenciación de sexos. La función biológica de la menstruación ha sido reconocida hasta mucho tiempo después, y ha quedado evidenciado que en la prehistoria la sangre menstrual fue tenida por algo mágico, oscurecidas por la ignorancia sus verdaderos roles.

Desde la antigüedad, la menstruación fue conocida e identificada como un atributo exclusivamente femenino, especialmente de las mujeres jóvenes. Es la única sangre que brotaba del cuerpo humano sin necesidad de violencia, inexplicablemente, y ello significaba para los hombres primitivos un enigma fuera de toda posibilidad de comprensión.

En tal sentido, al no tener explicación, esta carencia de explicaciones conlleva su propia carga de miedo. No es entonces para sorprenderse, que la sangre menstrual haya llegado a tener un poder especial, que fue utilizada posteriormente por los practicantes de magia, brujería y alquimia, en los siglos posteriores.

La figura paterna.

El hombre primitivo ejercía sus funciones sexuales con la misma confusión que las digestivas, de ahí su que no sabía si era el padre de sus hijos. Posiblemente eso no tenía ningún interés para él, y las relaciones generacionales se fijaban entre la madre y los hijos, en la misma forma que los animales hembras amamantan y cuidan de sus hijos hasta que se sueltan. La incertidumbre paternal atribuía los hijos a las madres, y por tal razón los clanes se constituyen según genealogías maternas.

Según Juan Jacobo Rousseau, después reafirmado por Augusto Comte, "la más antigua de todas las sociedades, y la única

natural, fue la familia"; pero para Jean Duché es necesario corregir dicha afirmación: "la primera célula social fue el clan y no la familia". Frecuentemente el hombre permanecía en su clan, y las mujeres fecundadas, se agrupaban en torno a los hombres de su clan. A falta de lazos de sangre, los grupos se religaban a una insignia, el tótem, que les servía de abuelo, de emblema y de nombre colectivo.

Si el tótem era un lobo, todos los miembros del clan creían tener un lobo por antepasado y, en consecuencia, el clan eran "los lobos". Todavía se encuentran estas manifestaciones en algunos pueblos indígenas en nuestros tiempos modernos.

El amor del clan encontraba su mayor expansión en el odio hacia otros clanes; y no existía para ellos ninguna ley natural, pues lo natural y lo sobrenatural eran para él una misma cosa; diciéndolo mejor, toda la naturaleza era sobrenatural. Este hombre primitivo era también antropófago, se comían a los demás hombres, por ejemplo a los enemigos muertos, a los hijos que sobraban y ponían en peligro la sobrevivencia, a los mal nacidos y para más de algún antropólogo, se les daba un final igualmente utilitario a los ancianos.

El hombre empezaba a tener conciencia, si es posible definirlo así, que él y su vida no eran más que juguetes a merced de todos los peligros, todo estaba lleno de ellos, el estornudo, la diarrea, el temblor y la fascinante excitación sexual.

En el curso de la evolución, antes de que el hombre adquiriera su papel paternal, debe aceptarse como fundamento científico, que la primera fase de la humanidad fue técnica y no teológica, puesto que el hombre siguiendo el orden de urgencia de sus necesidades, creó sus utensilios antes que sus dioses; los primeros inventores debían ser forzosamente obreros y no filósofos.

El hombre primitivo, antes de volverse sedentario y propietario, es un nómada-pastor, el agricultor neolítico no se plantea problemas de propiedad, la tierra es del que la cultiva. Se requerirán muchos años para que este antecedente del hombre moderno requiera de protegerse, proteger sus fuentes de agua, sus cosechas y sus grupos humanos. Ha nacido la sociedad y con ella sus aldeas, sus graneros, sus códigos, sus armas, sus líderes. Desde ahí, el hombre queda ligado a su tierra.

El nacimiento de la civilización.

El desciframiento de la escritura y la lengua del Antiguo Egipto, pudieron demostrar que había existido una gran civilización en esas tierras, mucho antes de que apareciera la civilización griega. Pero mucho antes de Egipto, en el valle del Indo, aparecen las primeras ciudades que registra la historia: Mohenjo-Daro y Harappa, que son ciudades en su verdadero termino, es decir, barrios cortados por avenidas en ángulos rectos, con casas de ladrillo crudo y calles empedradas.

Como ha sido suficientemente avalado por los estudios arqueológicos, el Oriente Próximo es la cuna de las civilizaciones posteriormente conocidas; se tiene por demostrado que las raíces culturales, religiosas e históricas de los antiguos persas se remontan a los primitivos imperios de Babilonia y Asiria, uno en el sur y el otro en el norte, cuyo auge y caída se encuentran registrados en el Antiguo Testamento.

Ambas civilizaciones fueron durante aproximadamente 1,500 años lo más elevado de la civilización, surgiendo ambas hacia el 1,900 a.C. El lenguaje común que constituyó su lazo cultural, histórico y religioso fue el acadio, la primera lengua semita conocida, anterior a la lengua hebrea, el arameo, el fenicio y el cananeo.

Las ruinas de Mesopotamia han aportado evidencias concluyentes de que existió un reino llamado Acad, que se extendía según sus inscripciones desde el Mar Inferior (el Golfo Pérsico) hasta el Mar Superior, que los científicos creen que se trata del Mar Mediterráneo.

Y esto sucedía sorprendentemente en el tercer milenio antes de Cristo; significa entonces que las civilizaciones de Asiria y Babilonia, no eran más que ramas del tronco acadio.

En Ur, los estudiosos encontraron esplendorosos floreros joyas, armas, carros de batalla, cascos de oro, plata, cobre y bronce, las ruinas de una fábrica de tejidos, registros judiciales y altos zigurats. En Uruk se encontró la primera cerámica de colores cocida en horno, así como evidencias de haber sido los primeros en usar la rueda de alfarero.



El papel de la mujer en las primeras civilizaciones

La mujer aparece desde el principio del tiempo a la par del macho, con un definido papel de compañera. Su papel en la sociedad ha cambiado con el tiempo y con el lugar, en muchas oportunidades vinculada a un contexto religioso y teosófico. Pero en forma recurrente, la mujer y su imagen se asocian con la vida y la fecundidad.

Un breve recorrido por las primeras civilizaciones que registra la Historia permitirá definir el papel y alcance de la mujer en cada una de estas sociedades humanas.

La mujer en las civilizaciones egipcias, griega y hebrea.

En un período de tiempo que abarca aproximadamente 3,500 años, las generalizaciones son en extremo difíciles, puesto que las sociedades son dinámicas y evolucionan conforme son influenciadas por diversidad de factores sociales y culturales. Sin embargo, en el presente artículo se intenta hacer una caracterización general sobre el papel femenino y su comportamiento. La sociedad egipcia valoraba altamente a la mujer, y el resultado fue la igualdad entre ambos sexos.

Este reconocimiento es tanto moral como teosófico, lo que se manifiesta en el hecho de que ambos, varón y mujer, eran iguales ante la ley. Se le denominaba como Neb-Het, que significa literalmente "la Dorada", en referencia a los atributos de grandeza, nobleza y "señora de la casa". Como ya se ha dicho, la ley egipcia confería igualdad a los hombres tanto como a las mujeres, quienes tenían completa libertad de ir y venir; situación que habría escandalizado a los griegos. Por eso no es de extrañar que algunas de ellas alcanzaran la máxima posición política, por ejemplo, Meryet-nit

una reina de la primera dinastía, 3,000 años antes de Cristo, soberana que afrontó la precaria situación política que siguió a la unificación del norte y del sur de Egipto.

Quinientos años después, la reina Hatshepsut, una viuda que reinó de 1505 a 1483 a.C., se le atribuye el éxito de haber expandido las actividades comerciales de Egipto. También se encuentran otros nombres femeninos en los registros históricos como los de Ty, Nefertiti, Arsinoe, Berenice y Cleopatra. En esos tiempos como ahora, el dinero era una forma que proporcionaba independencia, y las herencias constituyeron una modalidad legítima de proveerlo.

El papel de la mujer y su posición de igualdad frente a los hombres, se encuentra evidenciado en un himno a la diosa Isis, recogido en el papiro de Oxyrhinco, del siglo II a.C., que literalmente dice: "Eres la dueña de la Tierra (...) tu has dado un poder a las mujeres igual al de los hombres.."

En la sociedad egipcia había algunas formas mediante las cuales las mujeres podían obtener ingresos para vivir, una profesión autosuficiente parece ser que era la música o la danza, que podría o no ir acompañada de algún talento para la prostitución.

De otro modo, la mujer era esposa o esclava y dependía de la voluntad de su marido, quien le hacía la vida fácil o dura. Hay evidencias extraídas del estudio de los esqueletos de esa época, que sugieren que eran muy pocas las mujeres que no eran sometidas a duros trabajos o que no eran sistemáticamente golpeadas.

Se ha determinado, de acuerdo con estudios médico-antropológicos, una alta incidencia de mujeres fracturadas de los brazos, a juicio de los científicos que se producían por la protección de la cabeza con sus brazos.

Sin embargo, el marido debía garantizar el bienestar de su esposa, tratarla bien, cuidarla y amarla, aunque en la realidad la relación podía ser conflictiva, y por ello, el divorcio estaba admitido, por iniciativa de uno u otro esposo. La mujer podía elegir a su esposo, aunque solicitaban la aprobación de sus padres como símbolo de respeto.

El modelo ideal era la pareja con sus hijos, pero se cuidaban de los embarazos frecuentes debido a las altas tasas de mortalidad durante el parto; por ello no es de extrañar el uso de anti-conceptivos para evitarlos. Los egipcios tenían sus propias ideas y pretendían prevenir el ingreso del semen en la matriz colocando una esponja absorbente en la vagina o bloqueando la apertura cervical que conecta la vagina con el útero. No están muy claros los métodos y los ingredientes utilizados, por ejemplo, se menciona el estiércol de cocodrilo que tenía una textura absorbente y absorbía los jugos seminales. Trescientos años después, algunos documentos sugieren la absorción -por medio de una mixtura de hojas de acacia y miel, usada para bloquear la apertura del útero.

Al contraer matrimonio, la mujer no perdía su nombre y adquiría el rango de administradora del patrimonio del hogar, correspondiéndole la obligación de la organización de las cosas de la casa. Tampoco existía una ceremonia matrimonial, pero se firmaba un contrato privado en el que se detallaban los bienes de cada uno, es decir, era un acto administrativo para diferenciar los patrimonios. La boda se celebraba en familia y el matrimonio se iniciaba cuando la pareja se iba a vivir juntos. Las edades más frecuentes para casarse eran de los 12 a los 14 años para las mujeres y los 16 años para los hombres. Ambos simplemente expresaban que querían vivir juntos, sin que este hecho tuviera una connotación

religiosa. Las relaciones no estaban controladas, por ejemplo el incesto era habitual en las familias reales y no estaba penado el adulterio en la mujer; en el peor de los casos le costaba el divorcio. Si el matrimonio fracasaba, la fórmula era comunicarle a la esposa tal decisión ante los testigos acreditados. Siendo el divorcio un asunto privado, podía ser solventado por ambos cónyuges por motivos tan diversos como el adulterio, la esterilidad y la fealdad de la esposa.

Por otra parte, la monogamia o la poligamia era una cuestión práctica, sin ninguna trascendencia jurídica y moral, y en este sentido, el esposo podía tener una segunda esposa o convivir con una esclava. El único tabú en relación con la mujer tenía que ver con la menstruación, que era considerada en extremo impura, al grado que se le dispensaba al hombre de acudir a su trabajo cuando su mujer la padecía.

Las mujeres podían hacer con sus bienes lo que quisieran, tener su propio negocio y dividir sus bienes entre sus descendientes.



Podían manejar su propia herencia o estar al frente de su negocio; por ejemplo, una mujer llamada Nenofer manejaba su negocio en el Imperio Nuevo, El Imperio Nuevo es el período que transcurre entre la reunificación de Egipto bajo Ahmose I, en el 1550 a.C. hasta el 1070 a.C., con la llegada al trono de los soberanos libios, y otra de nombre Peseshet, que ejercía de médico durante la IV Dinastía. La IV Dinastía forma parte del Imperio Antiguo, inicia el 2630 a.C., con el reinado de Seneferu y termina el 2500 a.C. con el reinado de Dyedftah. En sus inicios, los egipcios veían a la mujer como una compañera, pero con el tiempo, a medida que empiezan a relacionarse con otros pueblos de su época, como los asirios y los griegos, las libertades femeninas empiezan a reducirse paulatinamente. Las mujeres de las clases altas prestaban mucha atención a su aspecto, especialmente el peinado y el maquillaje.

Se produce un gusto por el uso de pelucas que se remonta a las primeras dinastías; sin embargo las mujeres de las más bajas clases sociales, como la servidumbre, llevaban el pelo largo. Por tal razón la utilización de pelucas, además de ser un signo de distinción, parece ser que las protegía de los rayos solares.

Para el vestuario, los tejidos más apreciados fueron el algodón, y más tarde, el lino. En este último se reconocían cuatro clases de tejidos: el lino real, la tela útil fina, la tela sutil y la tela lisa, siendo el blanco el color preferido. En una primera época, los hombres y las mujeres llevaban el torso desnudo, pero a medida que pasa el tiempo la mujer va cubriendo sus senos y su cuerpo, pues en los últimos períodos se introduce el concepto de impudicia femenina por medio de las dinastías ptolemaicas, que eran de origen griego. Los obreros iban desnudos o con taparrabos, y las traba-

jadoras iban igualmente desnudas o usaban ropas amplias. La realeza y los escribas reales se depilaban todo el cuerpo, tanto hombres como mujeres, pues se suponía que el pelo y el vello corporal, incluida las cejas, eran símbolos de la materia o materialización, que los alejaba de la divinidad. Las principales actividades femeninas fueron la música y el baile, en las que participaban muchas esclavas; además se destacaban en los oficios de tejedoras, campesinas, sirvientas, molineras, plañideras, comadronas, empresarias y médicos. En sus mejores posiciones fueron funcionarias y sacerdotisas.

Se considera a la sociedad griega como marcadamente masculina, y en su Mitología, por ejemplo en la historia de Pandora y su famosa caja, se deja la impresión de que la mujer es la causa de todos los males del hombre. En esta estructura social la mujer está relegada a las únicas tareas de la reproducción y el cuidado de la casa. Para la autora francesa, Claude Mossé, la mujer es un simple elemento de intercambio, especialmente utilizada en las grandes familias para crear vínculos, alianzas y obligaciones. Carecen de voluntad propia y su único papel asignado es el de señora de la casa. En esta sociedad, desde la Troya de Homero hasta la Atenas de Pericles, la mujer es un ser marginal, con una categoría parecida a la de un esclavo, en cuanto a sus limitaciones se refiere. Siempre debe ir acompañada de la figura de un hombre, que puede ser su padre, esposo o hermano, y puede acogerse a cuatro categorías sociales establecidas: la esposa o "gyné", la de concubina o "pallaki", la de prostituta o "porné" y la de cortesana o "hetaira". De todas ellas es la hetaira, generalmente consideradas como extranjeras, la que gozaba de mayores libertades, tanto para salir a la calle, para participar en los banquetes masculinos e incluso para tener propiedades.

Algunas de estas mujeres han pasado a la historia por la influencia que ejercieron sobre personajes importantes, por ejemplo, Aspania, de quien se dice que convenció a Pericles de hacer su guerra contra Samos; también Diotima, frecuentada por Sócrates e inmortalizada por Platón en "El Banquete", o Friné, la musa inspiradora de las obras de Praxíteles.

No extraña entonces que Demóstenes, en su obra "Contra Neera", apuntara los siguientes pensamientos. "Tenemos a las hetairas para el placer, a las concubinas para que se hagan cargo de nuestras necesidades corporales diarias y a las esposas para que nos traigan hijos legítimos y para que sean fieles guardianes de nuestros hogares".

En Babilonia, la posición legal de la mujer fue inferior al de los hombres, sin embargo se les permitía emplearse en amplias y abiertas actividades. Entre ellas se encuentran algunas escritas en el tercer milenio después de Cristo, lo que constituía una profesión honorable; pero también eran adivinatoras, nigrománticas, mujeres sabias y sirvientas para toda clase de labores y empleadas por día. Igualmente se registran en actividades tales como peinadoras, cantantes, tenderas, cerveceras, acarreadoras de agua, niñeras, hilanderas y lampareras.

Algunas mujeres devotas se entregaban al servicio de los dioses y a cambio de sus votos de castidad, recibían su libertad de pensamiento. Un ejemplo se encuentra en la sacerdotisa Naditu, que se dedicó al comercio en iguales condiciones que los hombres. Todas ellas compraban, vendían, atesoraban bienes y granos, invertían, exportaban, importaban, comerciaban con esclavos, administraban tierras y personas, participando así en una parte importante de la economía de su región.



El matrimonio.

En el Libro de los Proverbios, una de las bases literarias y religiosas del pueblo hebreo, en una de sus citas se pregunta: ¿Una buena esposa? ¿Quién puede encontrarla? Pero proporciona además una lista de las cualidades que deben acompañarla. Una buena esposa tenía que buscar la lana y el lino, los alimentos, cuidar a su familia e instruir a sus sirvientes, comprar las tierras de labranza, plantar los viñedos, llevar las cuentas y trabajar tarde en la noche. Además usaba la rueca y el huso, ayudaba a los necesitados, vestía su casa, hacía y vendía prendas de hilo y debía ver el futuro con optimismo, ser juiciosa, cuidadosa y consciente ama de casa.

El encanto y la belleza femenina no eran necesarios, pues lo primero era engañoso y lo segundo vano, lo importante era cuan productiva era la mujer para la familia.

La esposa hebrea gozaba del derecho de proveer a su marido de una o más esposas secundarias o concubinas, el divorcio solamente procedía si ella ofendía a su marido, y era apedreada hasta morir cuando era infiel.

En Babilonia, en cambio, un esposo podía perdonar el adulterio de su mujer y, en Egipto, su propio juramento de inocencia era suficiente.

Se supone que alrededor de 2350 a.C., el monarca sumerio Urukagina trató de poner fin a la costumbre de la poliandria, aunque no existe evidencia de que era una costumbre generalizada. En Babilonia, no era problema que la mujer tuviera más de un esposo, siempre que no fuera al mismo tiempo. La poligamia fue una costumbre altamente arraigada en el pueblo hebreo; en la primera centuria de la historia judía, el historiador Josefo recuerda que la costumbre del pueblo era tener muchas mujeres al mismo tiempo. Salomón, uno de los reyes más reputados de su época, tuvo, según las crónicas, 700 mujeres y 300 concubinas. En Egipto, la poligamia fue común durante el tercer milenio, apareciendo gradualmente la monogamia por razones económicas, sin embargo esto fue suplantado por un sistema de concubinas y esclavas, lo mismo que sucedió en Babilonia. El hombre no tenía más que una esposa al mismo tiempo, pero se hacía acompañar de esposas secundarias y concubinas, en razón de su bolsa y su conciencia. También en Babilonia había una ley inusual: si un hombre estaba casado con una mujer estéril, era responsabilidad de ella habilitarle una sustituta con capacidad de procrear.

En las Máximas egipcias, escribe el dios Anú: "Cásate con una mujer cuando estas joven y que ella te brinde hijos en el mundo. Es sabio tener niños, feliz aquel cuya familia es numerosa". Este ejemplo general de relaciones familiares, establecidas hace más de 3000 años en el cercano Este, persiste todavía en muchas regiones de Europa, Asia, África y América, con algunas variaciones en cuanto a tiempo y lugar.

Las enfermedades del amor.

En la antigüedad, mucho se aconsejaba a los jóvenes matrimonios sobre las enfermedades de la mujer. Los tratados médicos de la época confirman su existencia. En Mesopotamia y entre los hebreos, los matrimonios se consuman cuando las hembras tienen entre 11 y 12 años; en Egipto, con base en documentos confiables, aunque parezca inverosímil, a una edad tan temprana como los 6 años.

Los médicos egipcios, desafortunadamente, no fueron muy rigurosos en cuanto a la diagnosis de las enfermedades; por ejemplo el Papiro Kahn, que data de 1900 a.C., confirma en que no distinguían entre los síntomas y las enfermedades. Estudios realizados sobre dichos documentos, demuestran que los médicos egipcios solamente distinguían una pequeña cantidad de dolencias, entre ellas algunos problemas digestivos y también irritaciones en los órganos genitales. El Papiro en mención, también informa sobre los problemas sexuales masculinos, siendo muy frecuente una perenne impotencia. Los médicos calificaban estos pacientes como "incapaces de ejercer sus derechos" y de debilitarse frente a su pareja.

Históricamente se encuentra la "enfermedad de la copulación", que en términos generales responde a la gonorrea y abscesos en los testículos. No está claro si los egipcios sabían que las enfermedades venéreas eran transmitidas, pero los acadios, si conocían que estos pequeños granos se obtenían de dormir en el lecho con las mujeres. Los problemas de la concepción merecieron especial estudio, la preñez era una situación común y los médicos egipcios recomendaban poner trigo y semillas de cebada en paños separados y pedían a la mujer, poner sobre ellos su orina cada día.

Sí ambas crecían, la mujer estaba preñada, y si no, la concepción era imposible. Suponían que si el trigo crecía primero, el nacimiento sería de varón, pero si era la cebada, sería mujer. En lo que respecta a los hábitos sanitarios, la mujer babilonia se consideraba "inmunda" durante los 30 días posteriores al nacimiento y se requería de un ritual para su limpieza. Igualmente se consideraba durante su período mensual, contaminando todo lo que tocaba, ya fuera el pan o el hombre que se aproximaba a ella. Por edicto real, las mujeres cercanas al faraón no podían acercarse a él, debían purificarse tomando un baño o lavándose las manos.

El faraón Ramses, famoso por la cantidad de hijos que procreó, se le atribuyen más de 170, tenía la piel llena de granos. Los hebreos, fueron igualmente adictos a los rituales higiénicos más que a las prácticas sanitarias, compartían como sus vecinos muy poco entusiasmo por el baño y la misma actitud mental de creer que, si un hombre tocaba la cama, la silla o las ropas de una mujer en su período mensual, quedaba inmundo durante el día.

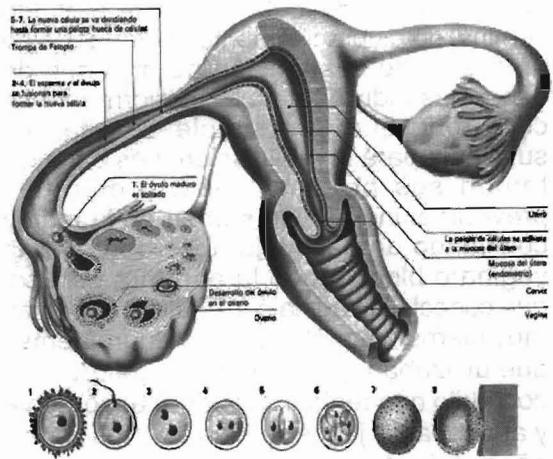
Los símbolos de los pactos.

La circuncisión, cuya práctica general en el pueblo hebreo, está considerada como un pacto entre ellos y su Dios, ha sido justificada por razones de higiene. Además los hebreos usaban trajes holgados y escasos, que acumulaban arena cerca del prepucio causando irritación y algunos daños. Se pensó que algunos cambios menores en las vestimentas ayudarían a aliviar estos problemas; pero esta operación fue igualmente común en Egipto y en África, y no se hacía antes de la adolescencia, un poco tarde si se piensa que tenía un propósito higiénico. En los hechos, se tiene certeza de que eran ritos de la pubertad, porque además de la operación iban

acompañados por la triunfante exposición de sus atributos masculinos frente a las mujeres. No se conoce si la práctica de la circuncisión estaba expandida en la dinastía egipcia, pero fuentes arqueológicas y literarias, restos momificados, pinturas y estatuas de figuras desnudas, ofrecen evidencias conflictivas.

Los sacerdotes pudieron ser circuncidados, pero los faraones algunas veces lo fueron y otras no. Según el geógrafo griego Strabos, los egipcios además de la circuncisión masculina también practicaron la escisión femenina. Lo hacían silenciosamente, y este sistema femenino se practicaba con diferentes modalidades, algunas veces el rompimiento del himen virginal en un ritual de defloración, y en otras, una completa extirpación del clítoris y los labios vaginales, los tejidos sexuales sensoriales externos.

En sus formas extremas esta operación era dolorosa y peligrosa, tanto física como psicológica. Se presume que el propósito de dichas prácticas era eliminar en la mujer todas las áreas que provocaban el placer y el estímulo sexual, impidiendo la promiscuidad.



Esta práctica no fue utilizada en Mesopotamia hasta que los hebreos hicieron de ella un artículo de fe; posiblemente ellos tomaron la idea de los egipcios durante los largos años del Éxodo y los legisladores de Israel trasladaron su práctica de la adolescencia a la infancia, en la forma de un pacto entre ellos y su Dios. Como ha sucedido muchas veces en la Historia, asistimos a la transformación de un rito pagano en otro de carácter religioso, convertido por sus sacerdotes en un indicador de la gracia divina recibida. Esta marca diferenció al pueblo de Israel de sus vecinos paganos, pero esta diferencia no les favoreció durante los períodos de guerra, ya que esta particular marca les permitía a sus enemigos identificarlos fácilmente.

La contracepción.

El sexo no productivo fue considerado por los hebreros como un anatema, pero cuando este pueblo fue compelido a dispersarse en nuevas tierras, las grandes familias empezaron a considerar la idea de reducir los nacimientos. Por esa época, 300 años a.C., las técnicas para evitar los nacimientos tenían una larga y errática historia.

Es hasta la centuria del siglo XVII, cuando los científicos descubrieron que el fluido seminal no es precisamente un líquido, sino un medio de suspensión de millones de espermias individuales. Posteriormente se comprobó que una simple de ellas es suficiente para la fertilización. Los egipcios tenían sus propias ideas, pretendían prevenir el ingreso de semen en la matriz colocando una esponja absorbente en la vagina o bloqueando la apertura cervical que conecta la vagina con el útero. No están muy claros los métodos y los ingredientes que utilizaban, por ejemplo el estiércol de cocodrilo que tenía una textura absorbente y atrapaba los jugos seminales. Trescientos años más tarde, algunos documentos

sugieren que la absorción se hacía por medio de una mixtura de hojas de acacia y miel, usada para bloquear la apertura al útero. Las primeras civilizaciones no dispusieron de los elementos necesarios para la utilización de métodos anticonceptivos y, en consecuencia, recurrieron a prácticas mecánicas o clínicas tales como el aborto, el infanticidio, la abstinencia y las prácticas sexuales no reproductivas, entre ellas la zoofilia, la homosexualidad y probablemente la penetración anal heterosexual.

También utilizaron, después del período de concepción, largas jornadas de amantamiento o el uso de afrodisiacos para evitar o prolongar las descargas seminales. El coitus interruptus llegó más tarde como un sistema gratuito y sencillo, en la medida que se comprobó que el semen era esencial para la concepción, pero entonces la decisión quedó en manos de los hombres, aunque era más intensa la ansiedad femenina por evitar los nacimientos.

Para los hebreos, el coitus interruptus tuvo una desventaja, pues contrariaba la Ley en el Antiguo Testamento que obligaba al hombre a solamente contraía matrimonio con su esposa sino también con su familia. Ella tenía que comprar y pagar, en el caso de que su esposo falleciera por su protección, y si la pareja aún no había procreado la muerte del esposo era concluyente como si él no hubiera vivido. La solución fue el matrimonio levítico: si el hermano mayor muere sin descendencia, el hermano más joven es el responsable de tomar a la viuda como esposa y engendrar a su primer hijo. Onán supuestamente se rebeló cuando, según lo que expresa el Libro del Génesis (38, 8 a 10): "Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra por no dar descendencia a su hermano. Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida." ¿Que fue realmente lo que desagradó a este Dios: el coitus interruptus, la masturbación o rehusarse a obedecer la ley de la tribu de Leví?. Hay varios enfoques sobre esto, entre ellos el problema de la desobediencia de la ley hasta el castigo de una práctica que negaba la concepción, cuando se trataba de pueblos cuya supervivencia estaba muy unida a los nacimientos.

El complejo de Edipo.

En el pueblo judío, el Libro de Levítico (18, 7 a 18) dice: "la desnudez de tu madre no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez". Iguales reglas se aplican a la desnudez de la mujer de tu padre, de tu hermana, de la hija de tu padre o de tu madre, de la hija de tu hijo, de la hija de la mujer de tu padre, engendrada por éste, de la hermana de tu padre y de tu madre, de tu nuera, de la mujer de tu hermano, y finalmente, "no tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida".

Sin duda, muchas de las actitudes hebreas frente al incesto se remontan a prehistóricas costumbres influenciadas por los pueblos asirios y babilonios, pero en fechas más recientes, se atribuye a los egipcios la costumbre de las relaciones sexuales entre familiares muy cercanos, en el caso de los faraones por mantener las dinastías reales. De acuerdo con los genetistas modernos, esta clase de alianzas tiende a producir muchas hembras, lo que no era muy bien recibido por el pueblo hebreo. Como ejemplo, hay algunos estudios científicos que

pretenden determinar las complejidades biológicas de las relaciones sexuales de los faraones. Un importante genetista británico, C.D. Darlington, incursiona en la vida de Amenofis IV, quien se rebautizó como Akenaton, el faraón místico que, en un hecho histórico sin precedentes, destruyó el poder político, social y religioso de los sacerdotes de Amón, en Tebas.

De acuerdo con este trabajo, Akenaton presenta un retrato médico en el que se dice que padecía de tuberculosis, hiperpituitarismo, hipogonadismo y acromegalia. Su vida emocional no fue muy saludable. Su primera esposa fue su madre Tiy, una fuerte mujer de Nubia, con la que procrearon una hija.

Luego desposó a su prima materna Nefertiti y fue padre de tres mujeres. Su tercera y cuarta esposa no tenían con él vínculos sanguíneos, teniendo un hijo de cada matrimonio. El segundo de sus hijos ha pasado a la historia como el joven faraón Tutankamon. El complejo de Edipo, basado en la inmortal obra de Sófocles, relata la fuerte tragedia del mito boecio del hombre que desposa a su madre. Es el símbolo de un tipo especial de neurosis de fijación hacia los padres, que fue una piedra angular de la teoría psicoanalítica durante los primeros treinta años de la centuria pasada.



Akenaton no asesinó a su padre, pero existe un fuerte paralelismo en las predicciones oraculares como el casamiento con la madre, la deposición del trono por su hijo y su propio exilio.

El papel de la mujer en las primeras civilizaciones no parece ser muy favorable: su rol como procreadora de hijos, hombres fuertes y saludables, tanto para la defensa de la aldea como para los trabajos de subsistencia de la especie, no fueron suficientes para definirle una posición privilegiada en la sociedad.

Todo lo contrario, asume la responsabilidad del hogar, de su administración, sin que su sacrificio signifique más que su obligación, en el caso de los griegos, de hacerle cómodo al hombre su papel de "pater familias".

Independientemente de las grandes figuras femeninas que la historia registra en esas

épocas, en términos generales la mujer es una figura dependiente, excluida, sujeta a las decisiones masculinas, que la victimizaron con frecuencia. Muchos tabúes, nacidos en las civilizaciones antiguas han sido transmitidos culturalmente, de generación a generación, hasta nuestros días.

Las religiones han igualmente contribuido a preservar un valladar de ignorancias y fanatismos, que contribuyen a degradar el papel femenino a niveles secundarios o a una práctica esclavitud cultural y mental.

Por ello, las crecientes tendencias culturales y sociales para revalidar los papeles de los miembros de las sociedades actuales, son imprescindibles para establecer condiciones de calidad humana congruentes con el siglo XXI, y sus expectativas de potenciación y despegue del hombre/mujer como actor privilegiado de la civilización.

